

# Duermo al cobijo de Melville

Mariana Bernárdez

DUERMO AL COBIJO DE MELVILLE

¿será el trance la búsqueda del Leviatán  
o eras tú el capitán Ahab?

Lo cierto es que en el techo de la habitación  
se leía *Call me Ishmael*  
y detrás de su reverberación afluía el ámbar  
de la fotografía familiar intocada por la guerra  
de rostros aún no arañados por la inmisericordia

y ahora sólo queda en el pozo de mis ojos  
la sal de su nombre  
y un golpe seco  
en el diafragma  
a mitad de la noche  
que me alerta del azar y sus maniobras  
santo y seña de un ángel encumbrado  
en el contrafuerte de un hotel de Praga  
figura que habrá de desgranarse en destello  
    en un museo de Buda  
    en el pretil de un edificio de Pest  
    en el sol incandescente de Mérida y Cádiz  
    en el olor a jazmín del barrio de la Santa Cruz  
    y ante la anchura de Cacela Velha

vestigios de una nostalgia incapaz de hilar  
salvo la isla del escorzo insaciable  
en la audacia feroz del sobreviviente


—Huimos en los vagones de carbón  
—Papá era médico del barco Príncipe de Asturias  
que naufragó cerca de las costas de Brasil  
su título estaba firmado por Alfonso XIII

Tengo miedo de que se me quiebre la memoria  
de que por la rajadura se escape su río  
y se deslave lo vivido y se vaya en canturreo  
por los adoquines de las calles de la Medina

Te conté que en la Plaza de las Cruces  
cantaba una mujer por bulerías

¿Eras tú quien deambulaba entre las ruinas de Al-zahra?

Se me deshilan los pronombres en el nocturno de la letra  
en la nitidez de la Selva Lacandona y los Montes Azules

Sólo el silencio lava la luz del olvido  
Y las cuentas del komboloi corren como chinillas  
acicateadas por los cascos de caballos en galope de viento. 

\*Este poema pertenece al volumen *En el fondo de mis ojos*,  
publicado recientemente por Ediciones Papeles Privados